

Los puntos fundamentales del *Tractatus Logicus- Philosophicus* de Ludwig Wittgenstein

Luis Alfonso Tamayo Valencia
Profesor Escuela de Filosofía y Humanidades
UPTC

Resumen:

En este artículo se hace una presentación de los aspectos centrales de la primera filosofía de Ludwig Wittgenstein partiendo de su concepción del mundo o realidad (atomismo lógico), como una exigencia de su construcción de la proposición como figura (teoría pictórica) cuya estructura lógica permite establecer la forma general de la proposición y poner así unos límites al pensamiento. Se explica la importancia de cada uno de estos aspectos para una comprensión de la relación lenguaje-mundo-pensamiento, ya que la totalidad de las proposiciones es el lenguaje y el lenguaje figura el mundo gracias al pensamiento.

Palabras clave: Proposición, mundo, lenguaje, pensamiento, objeto, hecho, forma lógica.

Abstract:

Presented in this article are the core aspects of Ludwig Wittgenstein's first philosophy starting from his conception of the world or reality (logical atomism) as a requirement of his construction of the proposition as figure (pictorial theory), whose logical structure allows to ascertain the proposition's general form and so establishing some limits to thought. The importance of each of these aspects is explained so to comprehend the relation language-world-thought, given that the whole of propositions constitutes the language and the language figures the world thanks to thought.

Key words: proposition, world, language, thought, object, fact, logic form.

Introducción

La relación entre pensamiento-lenguaje y realidad ha sido una preocupación constante a lo largo de la actividad filosófica en todos los tiempos. Desde Platón y Aristóteles en la antigüedad, hasta

las concepciones contemporáneas de S.Toulmin y E. Morin¹ esta relación ha sido considerada uno de los problemas fundamentales de la filosofía, como quiera

¹Toulmin, Stephen. *La Comprensión Humana*. Editorial Alianza. Barcelona. 1989.

que en ella se expresa no solamente una visión metafísica sino también una epistemología y una determinada concepción de la lógica. «Lo que un hombre piensa que contiene el mundo depende de lo que piense que el mundo es; la visión del mundo precede la ontología»². Esto sin contar las consecuencias en el campo de la psicología y la lingüística o en el ya vasto campo de la virtualidad y la informática.

Wittgenstein, considerado por muchos como el mayor filósofo del siglo XX³, dedicó su primera gran obra conocida como el *Tractatus* a elaborar una explicación del significado del lenguaje que diera cuenta de esta relación con el fin de establecer unos «límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento sino a la expresión de los pensamientos; porque para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados de este límite y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar. Este límite, por lo tanto, sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente un sin-sentido»⁴.

La pregunta fundamental inquiriere por las condiciones lógicas que hacen posible que el lenguaje tenga significado y pueda decir el mundo, entendiendo el lenguaje como la totalidad de las proposiciones y el

pensamiento como la proposición con significado: «El mundo se divide en hechos y la proposición es un hecho, por lo tanto la pregunta es por la relación que debe haber entre ellos para que las proposiciones puedan simbolizar los hechos del mundo»⁵. O mejor, Wittgenstein consideraba que una investigación sobre la estructura de las proposiciones haría posible ver como deberían ser las cosas para que el mundo y el lenguaje tuvieran algo en común.

Wittgenstein aborda esta relación aprovechando los desarrollos de la lógica aportados por G.Frege y B. Russell, quienes utilizando el cálculo proposicional de la lógica matemática, elaboran un simbolismo o notación lógica que permite el análisis de las proposiciones en términos de función y argumento, así como la elaboración de una clara distinción entre el sentido de una proposición y su verdad o falsedad. Y abordar las relaciones entre proposiciones más allá de la forma sujeto-predicado, típica de la lógica Aristotélica, mediante el uso de conectores. Así la frase «X descubrió la Galia» será verdad cuando la variable X sea sustituida por César y en los demás casos será falsa. César es el argumento para la función proposicional.

Wittgenstein toma de Frege la idea de que toda proposición tiene un sentido determinado, es decir, simboliza una situación posible y de Russell el atomismo lógico que permite, mediante el análisis, reducir toda proposición compleja en otras más simples, hasta llegar a sus elementos constitutivos fundamentales.

2 Hunnings, Gordon. *The World and Language in Wittgensteins Philosophy*. Ed. State University of New York Press. 1988, pág 1.

3 Bouwsma, O.K. *Últimas Conversaciones*. Ed. Sígueme. Salamanca. 2004.

4 Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logicus-Philosophicus*. Alianza Universidad. 1973. Prólogo.

5 Ibidem. Introducción. Bertrand Russell.

El pensamiento se expresa perceptiblemente por medio de la proposición y ésta representa un posible estado de cosas en el mundo, es su sentido, y cuando ese estado de cosas sucede, se da en la realidad, entonces decimos que la proposición es verdadera porque su forma lógica es compartida con la del estado de cosas que configura el hecho. Decir que «el gato está sobre el tapete» tiene sentido, pero solamente cuando compruebo que efectivamente ese hecho se da, puedo decir que la afirmación es verdadera.

Este isomorfismo entre pensamiento-lenguaje y realidad es construido y sustentado en el estricto campo de la lógica, entendida como la parte fundamental de la filosofía que establece las reglas de proyección del pensamiento para representar la realidad en el lenguaje, es decir: si nosotros elaboramos explicaciones del mundo que nos permiten comprenderlo es porque entre ellas y el mundo hay algún tipo de forma común. La lógica es la que permite establecer los límites del pensamiento a través de los límites del lenguaje.

El pensamiento es abordado desde el punto de vista de la lógica, como una manipulación de símbolos cuyas reglas pueden ser establecidas a priori y no como un proceso psicológico, es por esto por lo que el mayor énfasis en el TLP se dedica a la relación lenguaje-realidad. Se da por supuesto que el pensamiento se expresa en el lenguaje y que averiguar su naturaleza es asunto de la psicología⁶.

⁶ Kenny, Anthony. *Wittgenstein*. Alianza Universidad. Madrid. 1982. pág. 62.

Wittgenstein fundamenta su explicación sobre la relación lenguaje-realidad a través de la lógica en tres partes principales: atomismo lógico, teoría pictórica y forma general de la proposición, cuya combinación es indispensable para tener una visión completa de las condiciones que hacen posible el sentido y significado de las proposiciones y en general su explicación de la representación del mundo en el lenguaje.

1. El atomismo lógico

La idea del atomismo lógico puede ser mejor entendida si hacemos una analogía con el atomismo físico. El atomismo físico es la construcción de objetos materiales por la combinación de átomos en moléculas y moléculas en cosas macrofísicas como mesas o sillas, la suma total de las cuales constituye el armazón del mundo físico. Los átomos son la unidad última en la que se puede descomponer la materia y a partir de las cuales se construye todo.

De manera análoga Wittgenstein construye el atomismo lógico para dar cuenta de los elementos últimos de la realidad ya no en el espacio físico sino en el espacio lógico, entendido como el entorno de posibilidades de combinación de los objetos simples que pueden configurar hechos atómicos. El mundo se divide en hechos. Los hechos en el espacio lógico son el mundo. El mundo es todo lo que acaece, y lo que acaece, el hecho, es la existencia de estados de cosas que se pueden reducir por el análisis a hechos atómicos.

El hecho atómico es una combinación de objetos (entidades, cosas). Estos objetos son

genuinos átomos lógicos que no pueden ser subdivididos en componentes más básicos. Ellos deben constituir el punto de partida fundamental para la construcción de significado, son como los ladrillos para la construcción de cualquier lenguaje significativo. De no ser así el análisis del significado continuaría de manera indefinida. Es por esto por lo que el lenguaje puede significar el mundo, porque los objetos simples que configuran los hechos atómicos comparten su forma lógica con las proposiciones elementales que son concatenaciones de nombres que están compuestas por objetos simples. El lenguaje no funciona como un diccionario que remite de una palabra a otra sino que arraiga en estados de cosas en el mundo⁷.

Las cosas pueden estar configuradas de diferentes maneras pero la totalidad de los hechos o estados de cosas es inflexible. El hecho atómico es una combinación de elementos en el espacio lógico. El espacio lógico es un entorno de posibilidades, un rango ideal de posibilidades lógicas que puede ser ocupado por diferentes mundos posibles cada uno con su propio espacio. En él, cualquier mundo lógicamente posible puede ser construido como una totalidad distinta de hechos atómicos. El mundo del que habla Wittgenstein significa cualquier mundo, incluyendo éste, pero no se limita al mundo actual, es el «mundo tractariano» entendido como todo lo que acaece porque es posible lógicamente.

Wittgenstein mantiene la independencia lógica de los hechos que en su totalidad

constituyen el mundo porque cualquiera de las configuraciones posibles en el espacio lógico puede suceder o no suceder y el resto permanece igual. La única necesidad es la necesidad lógica que está regulada por las posibilidades de combinación de los objetos en el mundo pero no por este o aquel estado de cosas. Esta es una clara posición en contra de quienes, como Hegel y más precisamente como Bradley en Inglaterra, mantenían que cualquier hecho dado afectaba la totalidad y hacía imposible el análisis⁸.

Los objetos son esencialmente constituyentes potenciales de hechos atómicos. Pueden entrar en diferentes combinaciones pero esas posibilidades deben hacer parte de su esencia, de su naturaleza. Los hechos atómicos no pueden existir sin sus objetos ya que ellos son combinaciones particulares de ellos. Los objetos se conciben como exigencias lógicas y en lógica nada es accidental. La posibilidad de que un objeto entre a formar parte de un hecho atómico debe estar ya prejuzgada en el objeto mismo.

Es a raíz del conocimiento de las cualidades internas del objeto como conozco todas las posibilidades de combinarse en hechos atómicos. Las cualidades internas definen la esencia. Conocer un objeto es entonces conocer los hechos atómicos en los cuales puede entrar en configuración, es por esto por lo que la necesidad es lógica y agota las posibilidades de combinación de objetos en hechos atómicos y por ende nuevas

7 Hunnings, Gordon. Op.cit. pág 33.

8 Wollheim, R.A. F.H. Bradley. En: *La Revolución en Filosofía*. Ed. Revista de Occidente-Madrid-1958 pág 16-20

posibilidades no pueden ser empíricamente descubiertas. El conjunto completo de hechos atómicos lógicamente posibles está determinado por el conjunto completo de objetos. Está implicado por la exigencia de que la naturaleza o esencia de cada objeto está definida por sus propiedades internas que hacen posible su pertenencia a un conjunto dado de hechos atómicos.

Solamente en el contexto del hecho atómico, dentro del espacio lógico, se entiende el objeto cuya naturaleza o cualidades internas es la forma que le permite entrar en un hecho atómico en combinación con otros objetos. Es simple porque es el último punto de llegada del análisis, es el ladrillo o átomo lógico fundamental del mundo.

Las cualidades internas de los objetos son propiedades lógicas y permiten la forma lógica al combinarse con otros. La simplicidad óptica de los objetos es una exigencia del análisis ya que los hechos complejos deben estar compuestos de objetos no ordinarios.

Wittgenstein introduce una aplicación del atomismo lógico al problema de la comprensión del significado del lenguaje (TLP, 2.0201). Establece un paralelismo o isomorfismo entre el atomismo lógico y la teoría pictórica del significado: entre cualquier mundo lógicamente posible y cualquier lenguaje lógicamente posible. Hay un paralelo entre la estructura lógica de los hechos atómicos y la de las proposiciones del lenguaje que describen el mundo, y Wittgenstein afirma que las proposiciones como figuras de los hechos son ellas mismas hechos ya que están combinados de la misma manera desde el punto de vista lógico.

Wittgenstein avanza en la argumentación de que los objetos son simples ya que forman la sustancia del mundo, entendiendo por sustancia lo que no cambia, lo fijo. No pueden ser compuestos porque si el mundo no tuviera sustancia entonces que una proposición tuviera sentido dependería de si otra proposición fuera verdadera y sería imposible hacernos una figura del mundo (verdadera o falsa.) Una cadena infinita de proposiciones no daría sentido definido, no agarraría nada en el mundo.

Pero ¿qué entiende Wittgenstein por sustancia? ¿Cómo llega al punto de vista de que los objetos forman la sustancia del mundo? ¿Por qué deben ser simples? Los hechos atómicos pueden diferir de un mundo lógicamente posible a otro pero todos los hechos atómicos lógicamente posibles están dados por un solo conjunto de hechos atómicos constituidos por objetos: «Si todos los objetos son dados también se dan con ellos todos los posibles hechos atómicos» (TLP, 2.0124). Cualquier mundo posible debe contener el mismo conjunto de objetos porque ellos forman la sustancia del mundo. Ellos son lo que permanece a través del cambio, son la sustancia del mundo en la medida en que es gracias a sus combinaciones como se constituyen los hechos atómicos que son la base del resto de hechos complejos que constituyen el mundo.

¿Por qué deben ser simples? Porque si el mundo no tuviera sustancia entonces el sentido de una proposición dependería de que otra fuera verdadera y esto haría imposible hacernos una figura verdadera o falsa del mundo y los hechos atómicos son lógicamente independientes unos de otros

(TLP, 1.12). Si los objetos fueran complejos entonces ninguna proposición podría tener un significado determinado y se entraría a un análisis descriptivo sin fin, pero como el lenguaje tiene significado el análisis tiene que llegar hasta los objetos simples que configuran hechos atómicos que son unidades básicas o combinaciones que permiten la forma lógica de la realidad.

La independencia óptica de los hechos atómicos es una exigencia de la determinación del significado de proposiciones acerca de hechos complejos. En suma que los objetos sean simples y que los hechos atómicos sean independientes es una condición para que el lenguaje tenga significado.

Wittgenstein, a la manera kantiana, se pregunta por las condiciones que hacen posible que el lenguaje tenga un significado determinado y afirma que el espacio, el tiempo y el color son formas de objetos simples y que la sustancia es forma y contenido. A Wittgenstein le interesa la forma porque considera que los contenidos remiten a un problema de la ciencia natural o de la experiencia, no de la lógica.

En este sentido la sustancia determina la forma no el contenido y de acuerdo con esta concepción estrictamente lógica, la forma es la posibilidad de la estructura, su posible configuración en el hecho atómico, como los eslabones de una cadena.

Podemos concluir que según esta visión del atomismo lógico el mundo y la realidad son idénticos, ya que en este lenguaje técnico el mundo es la totalidad de los hechos atómicos existentes. La realidad es la

existencia de algunos hechos atómicos y la no existencia de otros. La totalidad de los hechos atómicos existentes determina la totalidad de los no existentes. Entonces el mundo es la totalidad de los hechos atómicos existentes y no existentes, lo que es igual a la total realidad. El gato puede estar sobre el tapete, debajo de él, al lado de él, pero el darse del estado de cosas «está sobre el tapete» excluye también las otras posibilidades.

El atomismo lógico explica el mundo como una estructura de hechos (combinación de elementos, entidades, cosas) en el espacio lógico, cuya sustancia inmutable está constituida por objetos simples que tienen cualidades internas que determinan las posibles formas lógicas de combinación en hechos atómicos que constituyen el mundo y a partir de los cuales se pueden formar hechos complejos.

Abordar la naturaleza de la representación exige esta incursión en la ontología como una exigencia para que el análisis lógico del lenguaje llegue a su fundamento y se pueda determinar definitivamente el sentido y el significado del lenguaje como figura.

Dos cosas deben quedar claras aquí: Wittgenstein no está haciendo metafísica sino estableciendo las condiciones para que el lenguaje tenga significado⁹ y el atomismo lógico, por sí solo, no agota el significado del lenguaje, es preciso unirlo con una explicación del lenguaje como figura de los hechos para dar cuenta de la relación

9 Ostrow, B. Matthew. *Wittgensteins Tractatus. A dialectical interpretation*. Cambridge University Press. U.K. 2002

mundo-lenguaje, que entiende la lógica como proyección del pensamiento. No se necesita un punto de vista externo a las condiciones mismas de la lógica para garantizar el significado de las proposiciones sino ejercer la filosofía como actividad terapéutica para aclarar la lógica de nuestro lenguaje¹⁰.

2. La teoría pictórica

Es el corazón de la teoría de la representación, ella clarifica la esencia de la proposición, su forma y sus relaciones con lo que describe. Wittgenstein comienza a relacionar el trabajo anterior con el lenguaje cuando afirma que «Nosotros nos hacemos figuras de los hechos» (TLP 2.1) y aquí la palabra «figura» bien puede entenderse como pintura o como modelo. Pasa luego a analizar las condiciones para que una figura, cualquiera que ella sea, pueda figurar algo. Toda representación es la representación de algo y ese algo puede ser representado fielmente o no. Para el caso de la proposición es lo que distingue el significado o sentido de la proposición y su valor de verdad. La representación es posible cuando los elementos de lo representado son sustituidos por los elementos del modelo, esta es la relación pictórica. Pero esta relación no basta, es preciso que estos elementos estén relacionados entre sí, de una manera determinada. A la conexión de los elementos de la figura Wittgenstein los llamó la estructura de la pintura, y toda figura para

ser tal, debe tener no solamente la estructura sino también la relación pictórica con los elementos externos a ella.

La posibilidad de la estructura es la forma pictórica y entre la figura y lo figurado debe haber algo idéntico o común, este elemento común es lo que se llama forma pictórica. Un accidente de tránsito entre un camión y un cochecillo de niño puede representarse con juguetes si cumple con estas condiciones. Una pintura representa una posibilidad en el mundo real y se conecta a ella mediante la forma pictórica. Pero somos nosotros quienes nos hacemos figuras de los hechos, lo que quiere decir que la conexión con la realidad la efectúa la persona que hace las correlaciones entre los elementos de la pintura y los elementos de la realidad. Seleccionar un conjunto de juguetes como representantes tridimensionales de objetos tridimensionales es convertir sus propiedades tridimensionales en la forma pictórica de la pintura.

Las pinturas pueden ser de muchas clases: cuadros, partituras, discos, maquetas, planos y no necesariamente tienen que ser fotografías de la realidad, lo que importa es que existan unas reglas lógicas de proyección para que «la pintura toque la realidad» (TLP, 2.1515). Pero hay un requisito fundamental que debe ser común a la realidad y a la pintura para que la pintura pueda figurarla o representarla, es la forma lógica (TLP, 2.18), vale decir que los elementos de la pintura deben ser capaces de alguna combinación entre sí, según una pauta que corresponda a la relación entre los elementos de lo que es pintado. En la forma lógica reside toda la fuerza de la argumentación de Wittgenstein para

10 Diamond, C. *Ethics, Imagination, and the Method of Wittgenstein's Tractatus*, en *The New Wittgenstein*, A Crary and R. Read (eds.), pp 149-73. London: Routledge. 2000

relacionar los hechos y las figuras de los hechos, o mejor, para dar cuenta de la pregunta: ¿qué relación debe haber entre un hecho y otro para que el primero pueda ser un símbolo del segundo?: identidad de estructuras.

Entendemos ahora por qué Wittgenstein se ocupó primero en el *Tractatus* de resolver la pregunta por la estructura del mundo. Wittgenstein continúa aplicando estas concepciones primero a los pensamientos y luego a las proposiciones: Una pintura lógica de un hecho es un pensamiento y en una proposición el pensamiento se expresa perceptiblemente a los sentidos (TLP, 3,3.1).

Se podría preguntar por los elementos del pensamiento como pintura lógica por excelencia, pero es ya célebre la respuesta que Wittgenstein dio a Russell cuando le hizo esta pregunta: «No sé cuáles son pero sé que debe haberlos y que corresponden a las palabras del lenguaje, averiguarlo sería asunto de la psicología» (NoteBook 129-30). No hay interés, por esta época, en abordar la naturaleza del pensamiento en la tradición cartesiana que lo entiende como una serie de entidades psíquicas que ocurren en la mente de los individuos, ni tampoco en continuar la visión platónica de Frege, Moore y Russell que los entiende como entidades ideales. Hay un uso doble del término «pensamiento», en Wittgenstein: uno que considera el pensamiento como una pintura lógica de hechos, como una figura abstracta cuya forma pictórica es su forma lógica. Esto significa que un pensamiento es una frase en uso, un signo proposicional que ha sido proyectado sobre la realidad, y el método de proyección es pensar el sentido de la proposición (TLP,

3.119). Y otro uso del término ‘pensamiento’, entendido como una entidad mental que tiene constituyentes psíquicos lo que sugiere que un pensamiento es un hecho psíquico isomórfico con el signo proposicional y el estado de cosas descrito¹¹. Este segundo uso será abandonado y criticado fuertemente en sus trabajos posteriores.

En el *Tractatus* el pensamiento aparece como el eslabón entre proposiciones y estados de cosas, es gracias a él por lo que es posible la proyección del estado de cosas que realiza el signo cuando se usa, es pensar el sentido de la proposición. Es el pensamiento el que hace del signo un símbolo y hasta llega a decir que una proposición es realmente un pensamiento. Las líneas de proyección, por así decir, van desde la oración hasta el estado de cosas pasando por el pensamiento que está en la mente.

Pero en el lenguaje cotidiano la forma del pensamiento está disfrazada en las oraciones, porque el lenguaje no está destinado a revelar la forma del pensamiento más de lo que la ropa está destinada a revelar la forma del cuerpo (TLP, 4.002). La comprensión del lenguaje ordinario depende de convenciones enormemente complicadas: gran cantidad de ellas se añaden en el pensamiento a cada proposición, y no se dicen. Son tan complicadas como el organismo humano. Por ello es necesario el análisis.

La explicación de la proposición como figura se desplegó a partir del establecimiento

11 Dale, Jacqueline. *Wittgensteins Thought in Transition*. Purdue University Press. Indiana. 1998. pág 47.

de un contraste entre proposiciones y nombres. Lo que nosotros comprendemos cuando comprendemos una proposición no es su referencia sino su sentido. Tenemos que saber qué sería el caso si fuera verdadera y qué sería el caso si fuera falsa. Ambos elementos son necesarios ya que toda proposición es esencialmente verdadera-falsa. Tiene dos polos y llamamos a esto su sentido. En cambio un nombre puede tener solo una relación con la realidad, o bien nombra algo o bien no es en absoluto un símbolo significativo. Pero una proposición tiene una relación de dos vías: no deja de tener significado por el hecho de no ser verdadera. «Los nombres son puntos; las proposiciones, flechas» (TLP, 3.144). Entender un nombre es entender su referencia, entender una proposición es entender su sentido, pero para entender un nombre se nos tiene que haber explicado su referencia mientras que podemos entender una proposición sin que nos hayan explicado su sentido. Por esto podemos decir que una proposición es una pintura que pinta los hechos que describe (TLP, 4.016).

Siguiendo a Anthony Kenny¹², las tesis centrales de la concepción de la proposición como figura son:

Una proposición es esencialmente compuesta ya que como se ha dicho ella misma es un hecho y el hecho es una combinación de elementos. Las partes de una proposición pueden aparecer en otras y expresar distintos sentidos según la estructura de la que formen parte. «Pedro

12 Kenny, Anthony. Op.Cit. Capitulo IV.

ama a María» no tiene el mismo sentido que «María ama a Pedro» y «ama Pedro María a» no tiene sentido. La sumatoria de, o la mera colección de palabras no constituye una proposición, se precisa una agrupación de manera apropiada, «como eslabones de una cadena», articulados «como los miembros del cuerpo» (TLP, 3.141-4.21). Es esa manera determinada o articulación de los elementos en la proposición lo que constituye el signo proposicional (TLP, 3.14).

Se precisa entonces una relación especial entre los signos, por ejemplo «a» y «b» para que se exprese una relación entre los objetos a y b. Estas relaciones pertenecen a las convenciones de la lengua. «No: el signo complejo «aRb» no dice que «a» está en la relación R con «b», sino que «a» está en una cierta relación con «b» (TLP, 3.1432).

Debe existir correlación entre los elementos de la proposición y los hechos o estados de cosas que describe.

Es la relación pictórica que se establece entre los elementos simples inanalizable o nombres y los objetos que son su referencia. La conexión entre un nombre y lo que nombra es una cuestión de convención arbitraria pero como una proposición no es simplemente un conjunto de nombres, además de correlacionar los nombres con objetos hemos de correlacionar las relaciones entre los nombres dentro de la proposición con las relaciones entre los objetos en los hechos. Esta correlación se realiza mediante el arbitrario establecimiento de una regla. «Un nombre está en lugar de una cosa y otro en lugar de otra y están unidos entre sí. Así el todo representa –como una figura viva– el hecho atómico» (TLP, 4.0311).

Esas reglas sintácticas deben ser las apropiadas en sentido lógico o sea que la conexión debe ser una conexión posible entre las cosas de la que los nombres son representantes.

Pero esta representación no es arbitraria ya que, una vez que se ha estipulado que una cierta relación entre nombres representará una cierta relación entre objetos, no hay necesidad de una convención ulterior. Cualquiera que comprenda el sentido de una maqueta en arquitectura no necesita que le expliquen su significado cada vez que le presentan una nueva.

Entre la proposición y la situación debe haber una conexión esencial ya que la primera es su pintura lógica (TLP, 4.03). Esos rasgos esenciales son los que permiten que la proposición exprese su sentido, ellos son la forma lógica, la multiplicidad lógica, que debe tener con la situación que representa. Es una relación interna o propiedad que es impensable que no la posean. La estructura lógica de la proposición y las propiedades internas o estructura del hecho deben ser isomórficas. Así la proposición describe la realidad (TLP, 4.023).

Esa relación interna se muestra pero no se puede decir: ya que si bien es impensable que la proposición no la posea, nada se puede informar acerca de ella. La proposición muestra su sentido, si es verdadera muestra como están las cosas. «La proposición no puede representar la forma lógica, se refleja en ella» y «la proposición muestra la forma lógica de la realidad» (TLP, 4.121). Así «aRb» muestra que «a» esta en una determinada relación con «b» pero nada informo cuando digo esto.

Para Wittgenstein algo se puede decir sólo si un oyente puede ser capaz de aprehender el contenido de lo que se está comunicando sin saber su valor de verdad, y la posesión de una relación interna no es algo que pueda ser dicho, ya que es impensable que el objeto no la posea entonces, nada informamos cuando decimos que «el sentido de tal proposición es esto o lo otro» y mucho menos cuando tratamos de explicar lo que se muestra en un simbolismo adecuado.

Para averiguar si la proposición es verdadera o falsa, debemos compararla con la realidad. Toda proposición describe un estado de cosas posible, pero no toda proposición describe un estado de cosas real. Pero dada una proposición cualquiera sabemos que lo que describe es real o no es real, tiene dos polos: verdadero o falso. Por tanto debemos mirar al mundo para verificar la proposición.

La configuración dada en la proposición puede o no puede existir en la realidad y para verificarlo es preciso el análisis que termina cuando los nombres propios están relacionados en la proposición elemental de la misma manera que los objetos en el hecho atómico del cual son su representación.

La proposición debe contener la posibilidad de su verdad pero nada más que la posibilidad, ya que al tener dos polos: verdad o falsedad, lo representado o figurado por ella no está determinado desde el punto de vista de su significado o referencia sino desde su sentido o posibilidad de que tal y tal estado de cosas se dé en la realidad o no se dé. Es por tanto independiente de la realidad (TLP, 2.22); no

se puede conocer sólo por la figura si es verdadera o falsa.

Y de esto se sigue que **no hay proposición verdadera a priori**, sin compararla con la realidad (TLP, 3.05), porque esto sería posible si ella misma contiene el estado de cosas que la verifique, pero como para ser proposición genuina tiene que poder ser falsa o verdadera, esa posibilidad está excluida. Lo cual excluye las tautologías y las contradicciones, que son proposiciones sólo por cortesía.

Terminado este sucinto recorrido por la teoría pictórica, es preciso aclarar que en el *Tractatus* se compara la proposición no solamente con una pintura sino también con una regla de medir (TLP, 2.1512); esto lleva a la dificultad de que una regla de medir aplica a la realidad una escala entera y no simplemente una cuestión de si o no. Cuando aplicamos una regla a un objeto que hemos de medir, hay muchas posibilidades pero a Wittgenstein solamente parece interesarle que algunos bordes de la escala toquen el objeto.

Wittgenstein era consciente también de que, a primera vista, una proposición no parece una pintura (TLP, 4.011). Los elementos de una proposición no se parecen a los elementos de la realidad que representan y no hay una correlación uno a uno entre las palabras y los elementos de la realidad. Pero insistió en que la esencia de la relación pictórica es la existencia de reglas para derivar unos de otros.

La apariencia no pictórica se debe, según Wittgenstein también a que la forma real de una proposición no tiene por qué ser su

forma aparente, su gramática superficial puede no ser la misma que su gramática lógica (TLP, 3.325).

Considero que el punto fundamental en la explicación de la proposición como figura de la realidad está en la capacidad que tiene el ser humano para elaborar, construir, proyecciones de un estado de cosas a otro con la misma multiplicidad lógica. Esa capacidad para derivar unos estados de otros consiste en llevar a cabo construcciones lógicas gracias al pensamiento que es la proposición con significado.

3. La forma general de la proposición

Wittgenstein enuncia que es posible decir la forma más general de la proposición, bajo la cual, todo símbolo pueda expresar su sentido. Esta forma general la expresa de la siguiente manera: «Así es como están las cosas» (TLP, 4.5). Wittgenstein nos está mostrando con ello lo esencial a todas las proposiciones que independientemente de su contenido veritativo muestran cómo están las cosas. Por eso, dadas todas las proposiciones elementales, con ellas, se puede describir un mundo¹³.

Por lo tanto, la forma más general de la proposición será una variable. Recordemos que para Wittgenstein la proposición es una

13 Sigo aquí las ideas centrales desarrolladas en el Seminario sobre el *Tractatus* en la Facultad de Filosofía de la Universidad Javeriana. II semestre del 2005. Bajo la dirección del profesor Luis Eduardo Suárez F. Exposición de Juan Gabriel Romero A. Noviembre 9 y también: H.O. Mounce *Introducción al Tractatus de Wittgenstein*. Ed. Tecnos. Madrid. 1983, pág. 69.

función de verdad de la proposición elemental. Esto quiere decir que la verdad o falsedad de la proposición depende de las posibilidades de verdad (V o F) de las proposiciones elementales que la comprenden. Así mismo, la proposición elemental es una función de verdad de sí misma. Más adelante en TLP, 5.1 dirá que las funciones de verdad se pueden ordenar en series, por ejemplo si tomamos «no p y q » $\{\sim(p,q)\}$ vemos que la función de verdad se expresa de acuerdo a los valores veritativos que han dependido de cada una de las proposiciones elementales: (FVVV) (p,q).

Importante también el concepto de «fundamentos veritativos» cuya aclaración nos permite entender que una proposiciones se sigan de otras. Tomemos la proposición ($p \rightarrow q$) cuya función de verdad es (VVFV), aquí los fundamentos de verdad que son las posibilidades de verdad de sus proposiciones elementales que hacen verdadera la proposición, son: que tanto p como q sean verdaderas, que sean ambas falsas o que p sea falsa y q verdadera. ◊

Ahora podemos entender por qué afirma que si los fundamentos de verdad que son comunes a un número de proposiciones son los mismos fundamentos de una cierta proposición, entonces decimos que la verdad de esta proposición se sigue de la verdad de las anteriores: p se sigue de q si todos los fundamentos de verdad de q son también los de p . El sentido de p está contenido en el de q .

Ahora bien, el que se siga una proposición de otra es posible percibirlo por la estructura que configuran las proposiciones. Por la

relación que mantienen las formas de las proposiciones entre sí. Esta relación es interna. El problema se da cuando las relaciones no se pueden percibir claramente dada la pluralidad de constantes lógicas que hacen parecer arbitrarias las conexiones. El que las relaciones no se puedan percibir claramente es un problema del simbolismo lógico. Para resolver esto, Wittgenstein propone que la pluralidad de constantes lógicas sea reemplazada por una sola constante que permita distinguir las relaciones entre las formas de las proposiciones. Así, la relación entre ($p \vee q$) y (no p) para concluir (q) queda oculta, se muestra más fácilmente usando la barra de Sheffer: $\{\{p|q, .p|q\}$ y $\{p|q\}$.

Con esto, según TLP, 5.4-5.476, se demuestra que no hay objetos lógicos.

Wittgenstein critica a Frege y a Russell en la concepción de los *signos primitivos*, demostrando que según la notación wittgensteiniana de las proposiciones como funciones de verdad y según las mismas leyes de interdefinición, estos signos no son tales por el hecho de ser susceptibles de definición. La única manera de introducir ideas primitivas es que sean independientes unas de otras, es decir, si tenemos el negador, este debe ser entendido de igual manera en proposiciones elementales y en proposiciones compuestas o en funciones cuantificadas. Wittgenstein apela a la sencillez sobre lo que se dice en lógica, por eso llega a la forma más general de la proposición donde todo posible sentido pueda ser expresado mediante un símbolo y a su vez todo símbolo pueda expresar un sentido. Todo lo que puede decirse de la forma de las proposiciones, puede ser dicho de una

sola vez puesto que, en una proposición elemental están ya contenidas todas las posibles operaciones lógicas.

Habiendo mostrado la posibilidad de esclarecer la relación entre las proposiciones, Wittgenstein niega la posibilidad de inferir proposiciones elementales de otras también elementales. Ocurre lo mismo con los estados de cosas, de ellos no se puede inferir otros totalmente distintos. Es necesario que entre las proposiciones haya una conexión interna para poder deducir otra que a su vez esté relacionada con las anteriores; esta última dice más que las precedentes.

Llegados a este punto vale la pena aclarar la noción de operación lógica que es también un elemento importante para comprender la forma general de la proposición: Wittgenstein considera que las estructuras de las proposiciones están unas respecto de otras en relaciones internas, esto se muestra presentando una proposición como el resultado de una operación que la obtiene de otras proposiciones. «La operación es aquello que hay que hacer con una proposición para obtener otra de ella» (TLP, 5.2), por ejemplo la operación de conversión sobre la proposición $H(a,p)$ da como resultado $H(p,a)$. Las operaciones de verdad son operaciones que tienen como base las proposiciones elementales para obtener funciones de verdad de la proposición elemental.

La operación se muestra en una variable, muestra cómo se puede pasar de una proposición a otra, muestra la diferencia entre las formas. Esto es, que una operación de la cual se obtiene p de q es la misma por la cual se puede obtener m de n . Todo esto

lo muestra en el resultado, no en la operación misma pues ella no dice nada. No hay objetos lógicos.

Si tenemos una función $f(a)$ «Aristóteles es filósofo» no podemos tomar esta misma función como argumento de sí misma porque sería absurdo $f(f(a))$ «Aristóteles es filósofo es filósofo», pero sí se puede que el resultado de una operación se convierta en su propia base, es el caso de afirmar p a cambio de su negación $no p$ dentro de su misma negación lo que daría $nonop$ igual p . O sea la aplicación sucesiva de la operación a su propio resultado. En conclusión, Wittgenstein afirma «todas las funciones de verdad son resultados de aplicaciones sucesivas a proposiciones elementales de un número finito de operaciones de verdad» (TLP, 5.32).

Veamos un ejemplo: A partir de dos proposiciones elementales p y q obtendremos la función de verdad pvq (VVVF) (p,q) en notación de Wittgenstein. Aplicaremos la negación conjunta (N) a p y q , resultará $N(p,q)$, esto es, $ni p ni q$ (FFFV) (p,q) en notación de Wittgenstein, puesto que $(--V)$ es el único fundamento de verdad que está en la negación conjunta de p y q . Ahora aplicaremos la operación a lo que obtuvimos, resultará $N(N(p,q))$, esto es, $ni p ni q, ni, ni p ni q$ (VVVF) (p,q) en notación de Wittgenstein, que equivale a (pvq) .

Parafraseando con TLP, 5.32, la función de verdad de (pvq) es el resultado de la aplicación sucesiva (dos veces) de la negación conjunta (N) a las proposiciones elementales p y q . Esto lo expresamos de la forma N (i).

En TLP 6, Wittgenstein dice que la forma general de una función de verdad es: $\{p, \hat{1}, N(\hat{1})\}$ esta es la forma general de la proposición. Esto dice que toda proposición es el resultado de las sucesivas aplicaciones de la operación $N(\hat{1})$ a las proposiciones elementales. Esta es la descripción de la forma más general de la proposición, es el único signo primitivo general de la lógica. Describe la esencia de la proposición, lo que tienen en común todas las proposiciones que pueden expresar el mismo sentido.

El recorrido anterior por los aspectos centrales del *Tractatus* muestra las bases sobre las cuales se construyó todo el edificio para dar cuenta de lo que debe tener un hecho, la proposición, para representar otro hecho, el mundo.

El atomismo lógico aparece como una exigencia para la definitividad del sentido de las proposiciones y construye una ontología que tiene como punto de partida la existencia de objetos simples configurados en hechos atómicos, que a su vez son representados como los eslabones de una cadena, por nombres que configuran proposiciones elementales independientes. Estas proposiciones elementales son el punto de llegada del análisis de las proposiciones complejas conectadas mediante la forma lógica que comparten con los hechos y hacen posible la significatividad, la figuración lógica del mundo. **El punto fuerte radica en que la estructura de la realidad determina la estructura del lenguaje.**

Nociones como «proposición, objeto simple, sustancia, nombre, proposición elemental, forma

lógica, aparecen como exigencias de una concepción a priori de las condiciones de posibilidad del significado que hacen de la lógica algo trascendental.

La Teoría Pictórica de la proposición solamente es aplicable a proposiciones genuinas, que son aquellas que representan estados de cosas en el mundo y lo pueden decir con verdad o falsedad. Deja por fuera otro tipo de proposiciones en cuyos extremos están las tautologías y las contradicciones que al ser siempre verdaderas o siempre falsas, no dicen nada del mundo pero muestran la estructura lógica del universo.

La ética y la estética son indecibles ya que no representan ningún estado de cosas en el mundo. En el mundo no hay ningún valor. La ética no puede ponerse en palabras ella es trascendental. **La idea central sustentada en este punto es que todos los lenguajes tienen una estructura lógica uniforme, estructura que puede ser puesta de relieve con la ayuda del análisis filosófico.**

La forma general de la proposición operando a partir de las tablas de verdad, deja por fuera las proposiciones de la psicología y no aborda el problema del pensamiento en profundidad, por considerarlo un problema de la mente o cuando más de la epistemología, lo que en esta concepción no es prioritario.

Con Wittgenstein llega a su punto final la consideración de la filosofía como análisis del lenguaje, iniciada por B.Russell de quien se diferencia, tanto por desechar la teoría de los tipos, ya que esto se muestra en el

simbolismo, como por evitar el punto de llegada en los datos de los sentidos¹⁴.

Pero en 1922 Wittgenstein creyó que había eliminado todos los problemas filosóficos. Las explicaciones desarrolladas en el *Tractatus* excluyen los problemas de la filosofía tradicional como sinsentidos. No había nada más que hacer sino guardar silencio.

Según Pears, su retorno a la filosofía fue gradual:

Wittgenstein había pensado que el *Tractatus* proporcionaba la clave para resolver finalmente los problemas de la filosofía. Cuando se dio cuenta de que estaba basado en una teoría errónea del lenguaje se vio obligado a buscar un punto de partida modificado, aunque no completamente diferente del anterior. En vez de deducir la estructura y los límites del lenguaje de una teoría lógica abstracta, trataría de descubrirlos a través de una investigación empírica. El lenguaje es una parte de la vida humana y debía ser examinado en aquel contexto, con todas sus complejidades de forma y función¹⁵.

En 1929, después de un periodo de inactividad filosófica, Wittgenstein empieza a dudar de la adecuación de su primera filosofía del significado y trata de reparar los vacíos de su anterior concepción para responder a dificultades particulares que ahora comienza a reconocer. Dentro de la concepción del *Tractatus* existen dificultades muy serias respecto de la naturaleza de las

14 Tomasini Bassols, Alejandro. *Los atomismos Lógicos de Russell y Wittgenstein*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. 1994 .

15 Pears, David. *Wittgenstein*. Ed. Grijalbo. Barcelona. 1973. pág 12.

proposiciones de color y su concepción de las tablas de verdad comienza a considerarse insuficiente para dar cuenta de la forma general de la proposición, así como también es dudoso el alcance de su concepción de forma lógica para dar cuenta del significado de todo lenguaje.

Por 1933 vuelve a pensar nuevamente sobre la semántica del lenguaje y sus implicaciones para el método correcto del análisis filosófico. Podemos decir que desde 1929 hasta su muerte en 1951 aunque mantiene la actividad filosófica como análisis del lenguaje con fines terapéuticos, cambia el objeto de aplicación de esa misma actividad hacia el lenguaje ordinario. Critica su trabajo anterior y ofrece diferentes aproximaciones al mismo grupo de problemas que habían motivado sus reflexiones sobre el lenguaje, el yo, la moral y la estética, los estados mentales y el pensamiento. Esta nueva manera de pensar aparece por primera vez consolidada en los *Cuadernos Azul y Marrón* en 1933 y 34 y culmina con las *Investigaciones filosóficas* terminado en 1945¹⁶.

El interés de Wittgenstein en este periodo es el mismo: eliminar problemas filosóficos estableciendo una correcta comprensión del significado del lenguaje. Pero en esta nueva visión, el lenguaje en sus usos legítimos aparece más complicado y multi-dimensional que en el *Tractatus*.

La práctica filosófica aparece como una terapia para curar la ansiedad intelectual

16 Von Wright, H. George. *A Biographical Sketch*. En: *Ludwig Wittgenstein: His man and his Philosophy*. Ed. by K.T.Fann. New Jersey Humanities Press. 1967.

producida por las confusiones conceptuales al utilizar términos sin mayor análisis. El significado de estos términos está determinado por las reglas de una gramática filosófica, descubierta en el ejercicio terapéutico de especificar lo que Wittgenstein llama una representación perspicua de su uso pragmático no filosófico, como herramienta del lenguaje ordinario en las diversas transacciones lingüísticas de la actividad humana de cada día.

Este es el papel asignado a la filosofía: clarificación del significado en el lenguaje, con lo cual se evapora la pretensión de abordar problemas filosóficos, elaborar tesis filosóficas o hacer trabajo filosófico más allá de esta tarea.

Los cambios principales, ocurridos entre el primer y el segundo periodo pueden caracterizarse como lo hace Pears¹⁷ de la siguiente manera:

En primer lugar, abandonó la idea de que la estructura de la realidad determina la estructura del lenguaje y sugirió que, a decir verdad, lo que sucede es todo lo contrario: el lenguaje determina nuestra visión de la realidad, porque vemos las cosas a través de él. De modo que dejó de creer en la posibilidad de deducir la estructura pre-existente de la realidad de la premisa de que todos los lenguajes tienen una cierta estructura común. Este profundo cambio acarrió el rechazo no sólo de su propia teoría sobre la realidad, formulada en el *Tractatus*, sino también de toda teoría que proceda a basar un modelo de pensamiento, o una práctica lingüística, como la inferencia lógica, por ejemplo, en algún fundamento real independiente. Si estas cosas necesitan alguna justificación, habrá que buscarla dentro de

ellas ya que no existen fundamentos exteriores a las mismas.

Tal clase de objetivismo es una ilusión producida, sin duda, por el carácter inquietante de la verdadera explicación, que consiste en decir que todo fundamento que podamos necesitar hay que buscarlo en el hombre mismo.

El segundo cambio doctrinal importante se da en su teoría del lenguaje. En el *Tractatus* había defendido la tesis de que todos los lenguajes tienen una estructura lógica uniforme, estructura que, por mucho que no venga a manifestarse necesariamente en la superficie, puede ser puesta de relieve con la ayuda del análisis filosófico.

Consideraba las diferencias entre formas lingüísticas como variaciones superficiales de un tema único, dictado por la lógica. Pero en su segundo periodo de actividad filosófica llegó muy pronto a un punto de vista diametralmente opuesto. La diversificación de formas lingüísticas, venía a pensar ahora, revela en realidad la estructura profunda del lenguaje, que es de todo punto diferente a lo que había creído antes. El lenguaje no tiene una esencia común o, caso que la tenga, es mínima y no explica las conexiones entre sus diversas formas. Tales conexiones son de naturaleza huidiza, algo así como los rostros pertenecientes a miembros de una misma familia.

¿Cómo entender este cambio en alguien que en 1918 había escrito: «Por otra parte, la verdad de los pensamientos aquí comunicados, me parece intocable y definitiva»¹⁸?

Recibido 28/10/05. Aprobado 17/11/05

17 Pears, Davis. *Ibidem*. Pág 15.

18 Wittgenstein, Ludwig. *Op.Cit.* Prólogo.